

EL CAPITALISMO DE LOS 80

EL AVANCE DEL CAPITAL BANCARIO

Por años, desde los 50, EEUU tuvo un déficit crónico en su Balanza de Pagos (los gastos de la Guerra de Corea y Vietnam tuvieron su cuota de culpa en ello) y a la vez que exportó todo el oro que pudo, para enjugarlo empezó a emitir irresponsablemente dólares para esos pagos externos. El "derecho de señorío" sobre la moneda (que viene de aquel de los feudos para emitirla) en manos de un país que tiene una moneda-divisa es una peligrosa tentación. Digamos que emitir moneda es una cuidadosa resolución que toman los Bancos centrales (en el caso de

EEUU el de Reserva Federal) porque debe ser proporcional a la producción y a las transacciones en el mercado interno. Algo así como 1/4 del Producto Bruto anual o 1/17avo del total de transacciones también anuales, para dar una idea aproximada. Pero tales restricciones y controles no existen para la emisión de divisas porque no haya un Banco a nivel mundial que controle esa emisión. Había un tope para ella y fue eliminado a principios de la década de los 70 cuando se dejó de exigir en EEUU el respaldo de oro para emitir dólares. Fue así que cuando la emisión interna de dólares en este país no pasaban los 100.000 millones ya había en el exterior más de un billón girando ("eurodólares" se les llamaba al principio). Hoy día los dólares cir-

culantes fuera de EEUU se estiman en un billón ochocientos mil. Paralelamente, ya en esta época, se estaba desplegando un descomunal sistema bancario norteamericano tendiente a explotar la liquidez dada por esos dólares que olían a tinta fresca, con el fin de parasitar al Tercer Mundo preponderantemente, país por país y empresa por empresa dentro de cada uno. Los activos de los Bancos de EEUU en el exterior, que no ascendían más que a 3.500 millones de dólares en 1960, en 1976 ya habían pasado a 181.000 millones (50 veces más). Los 13 principales Bancos de EEUU tenían en este último año 2/3 de su activo en el Exterior y el 95% de sus ganancias entre el 70 y el 75 provinieron del mismo. Así respondió el capital bancario a una Restricción Voluntaria (después obligatoria) del Crédito Externo decretada por el Gobierno de EEUU: exportando sucursales. Desde Londres principalmente y otras capitales hicieron esa clase de préstamos en escala creciente. De estas decorosas capitales, y como los piratas de antaño, saltaron a las islas del Caribe. Son los llamados "paraísos fiscales": no hay control de los Bancos, se les autoriza el "secreto" y no tienen impuestos. Así llegamos a esa insólita banca a la sombra de las palmeras en Bahamas, Barbados, Bermudas, Isla Caimán, etc. toda ella manejando decenas de miles de millones de dólares. Sí, es la misma Banca tan respetable, que nos compromete con su "caballerosidad" ("nobleza" obliga) a pagarle la deuda, la que puede derivar con un télex millones de dólares. a estas vergonzosas covachas inexpugnables. Los dólares dolosamente emitidos y así cubiertos de cualquier control fueron prestados frenéticamente a un ritmo de aumento de las colocaciones que el FMI estima en un 28% anual a partir de mediados de los 60. La parte que iba al Tercer mundo de esos "eurodólares" era del 54% en 1978

con una intervención creciente de préstamos de la Banca privada a los Estados (el 41% en 1976) revirtiendo la práctica tradicional de préstamos de Estado a Estado. Esto vino a sumarse a los préstamos hechos por la Banca con sede en EEUU, directamente.

Algunos autores han llamado "sobreacumulación capitalista" a la creación vertiginosa de este capital bancario, como si todo él proviniera del ahorro. Nosotros preferimos llamar "seudoacumulación" a la parte que en este fenómeno corresponde al empapelamiento por divisas impresas en EEUU, empapelamiento que ahora se está pagando con la caída lenta pero persistente el dólar en el Mundo (más del 35% respecto a las monedas fuertes en los últimos dos años).

Pero en esta acumulación de capital bancario hay otra parte que si puede tomarse como un "ahorro" aunque en realidad es un trasiego brutal de riquezas de los asalariados a los capitalistas: la inflación. En cada aumento de precios, y hasta que suben en pos los salarios, hay un trasiego de riqueza de los sectores de ingresos fijos a los sectores que pueden manipular los precios (capitalistas privados y el Estado). Y esto se dio endémicamente en el Tercer Mundo en todo este período y hasta alcanzó a los países desarrollados en los últimos años.

Por otra parte hay una continua fuga de capitales de Latinoamérica y de otras áreas "sub" provenientes de esa inflación u otras formas de expoliación que puede tomarse también como acumulación que va a los Bancos internacionales.

Y están los "petrodólares" que van a engrosar en buena parte el capital bancario a partir de 1973.

Además, y esto no pretende agotar la lista de fuentes de ingresos masivos a los Bancos, hay un antiguo capital industrial que derivó hacia ellos. Fue ese acelerado proceso de "desindustrialización" que

hizo que Europa y EEUU perdieran más del 20% de su industria en menos de 15 años. Esos capitales retirados de la industria pasaron a depósitos bancarios en gran proporción pero tampoco a esto le llamaríamos "sobreacumulación capitalista" porque todo lo que se acumuló en la Banca se desacumuló en la Industria.

Como culminación de todo este proceso tenemos hoy una Banca que actúa como "socia privilegiada" de países y empresas. Ya no es el capital financiero de antaño que asumía el riesgo porque entraba a pérdida o ganancia como inversor en las empresas, comprando sus acciones por ejemplo. Esto de hoy es un mero capital bancario que cobra antes que los accionistas y asalariados, pierda o gane la empresa. Y si ésta no paga la pasa a remate, cobrando también.

Esta Banca es acreedora del Tercer Mundo por un billón de dólares pero además a través de sus sucursales en cada país, de las empresas y del consumo dentro del mismo por una suma que, a juzgar de lo que pasa en el nuestro, se acerca a la mitad de la Deuda Externa. Pero no hay que pensar que esta parasitación de toda la economía por el capital bancario es un fenómeno exclusivo del Tercer Mundo. En Gran Bretaña, en 1986, 1/3 del consumo es a crédito (en 1976 sólo lo era 1/4). La deuda del consumo de EEUU con la Banca asciende en 1986 a un billón novecientos mil dólares, la deuda de las empresas de EEUU con la Banca asciende en este año a dos billones ochocientos mil y también el sistema bancario tiene una parte abrumadoramente mayoritaria en la Deuda Pública de EEUU que asciende a dos billones de dólares.

Y SI NO SE PAGA LA DEUDA QUE?

Estamos enfrentados a una confabulación no muy escrupulosa de Gobiernos

que imprimen divisas para pagar sus deudas con el exterior y Bancos refugiados oprobiosamente en pequeñas islas del Caribe para eludir todo control, afanosos de inculcarnos deberes morales en materia de pago. Pero tal vez lo moral sea exactamente lo contrario y haya que darles un rotundo "NO" basados en estas contundentes razones:

1) La Deuda Externa ya fue pagada por primera vez con las ganancias que hicieron los grandes bancos a través de sus sucursales en el Exterior (95% de sus ingresos totales ya por 1976).

2) La Deuda Externa ya fue pagada por segunda vez con la fuga de capitales del Tercer Mundo hacia esa Banca. Es el trabajo de los pueblos, la riqueza creada por ellos, que se llevan (entre 1975 y 1985 fuga por 105.000 millones de dólares en 16 países de L.A.).

3) La deuda fue pagada por tercera vez con la rebaja unilateral decretada por las metrópolis de un 30% en los precios de las exportaciones del Tercer Mundo en esta década de los 80 (se estima que si se hubieran mantenido los precios de 1979 la Deuda ya se habría pagado totalmente con ese 30%).

4) Por fin, aunque no existiera nada de esto, los procedimientos deshonestos de Gobiernos que abusaron de su privilegio de emitir divisas y de Bancos que escapan a toda ley y control hacen inmoral el pago de un solo dólar a los mismos, a costa del hambre de los pueblos.

Y ¿qué pasa si no se paga la Deuda?

Hay una "teoría apocalíptica" que nos pretende asustar con lo que pasará en el caso que se derrumbe la Banca Internacional. Esta es un instrumento más del Capitalismo, como las demás empresas que se sacrifican por miles en cada crisis, en el altar de la "libre competencia". Cumplido su rol como instrumento para extraer riquezas de pueblos y países el Capital pasa a otra cosa y los puede

dejar morir sin pena ni gloria. En realidad los capitales invertidos en esa Banca se rescataron varias veces y si hoy, con su abuso, han llevado a la insolvencia a todos sus deudores, aún muchos del Mundo desarrollado, y no puede expresar un sólo dólar más de ellos, entra en la lógica misma del Capital tirarla como una cáscara sin jugo. Así han ido al sacrificio en los dos últimos años más de un centenar de Bancos Agrarios de EEUU ya que la deuda de los agricultores norteamericanos, de 210.000 millones de dólares, no tiene nada que enviarle a la del Tercer Mundo en cuanto a la utopía de su cobro. Roto este primer contrafuerte, los grandes Bancos de EEUU que están detrás de esos Bancos Agrarios han entrado en dificultades: deudas incobrables por doquier en el Mundo. Y el Bank of America, segundo en ese país en importancia, arrastra un déficit de más de 5.000 millones de dólares en los últimos 3 o 4 años y ha recibido una oferta de compra de un Banco japonés, después de verse obligado a cerrar varias sucursales.

Las víctimas de la quiebra de alguno de estos monstruos por el No Pago (voluntario u obligado) están lejos de despertar la misma lástima que las víctimas del Pago: grandes rentistas norteamericanos, los narcotraficantes, algún jeque árabe que tenga que reducir su harem...

Pero los grandes países que respaldan a estos Bancos o ellos mismos ¿no podrán tomar alguna represalia por el No Pago?

Veamos, restringirnos a los créditos no porque globalmente no nos están prestando. (Sarney: "en lo que llevo de Gobierno he pagado 12.000 millones de dólares y no he recibido un centésimo de esa Banca"; cuando el FMI le cortó los préstamos a Perú hacía dos años que no le concedía uno).

Otras represalias que se barajan: reducirnos la cuota de importación no porque ya la redujeron al mínimo con su proteccionismo (la de EEUU de L.A. bajó de un infimo 16% en 1983 a un insignificante 13% en el 85 del total de sus importaciones).

Reducirnos los precios a nuestras exportaciones no porque ya lo hicieron y algunas, como el cobre, la están pagando por debajo del costo de producción.

Reducirnos su abastecimiento de equipos y otros artículos sofisticados no porque hace tiempo que han dejado de ser exclusivos y preferidos en esto.

JAPON: UN PRESTAMISTA TARDIO

No es que a principios de los 80 un calculador lúcido y en sus cabales, como lo pueda ser un capitalista japonés, pudiera pensar en dar créditos a un Mundo que ya se mostraba impotente para pagar los viejos préstamos. Pero es que la economía, con sus leyes inflexibles y despóticas, muchas veces determina que la gente haga cosas muy distintas a las que debería hacer. Hay que imaginarse a Japón en estos años, como un jugador de poker que ha "desplumado" a sus contrincantes quedándose, a través de sucesivos superhábits de su Balanza Comercial, con gran parte del dinero de éstos y necesita seguir jugando. Como para la Europa y EEUU de los 60, la venta al contado deja de ser preponderante: hay que darle crédito a los clientes para que sigan comprando. Por otra parte una descomunal suma de divisas en las cajas fuertes de los Bancos no significan ganancia. Otra vez el excedente de dinero parado. Hay que prestar a los solventes, a los medianamente solventes y a los insolventes: aunque paguen los intereses eso ya es ganancia... Es la misma historia que condujo a la Deuda Externa monstruo que se repite. Para decirlo con pa-

labras del Presidente de Méjico Miguel de la Madrid: "los cofres de los grandes Bancos regurgitan de liquidez que ellos no podían absorber y tenían que reciclar". El drama del Occidente desarrollado de los 60 y 70 es el de Japón de los 80 y en pocos años se transformó en el mayor prestamista del Mundo: 130.000 millones de dólares (aunque una parte de los mismos en participación en empresas, al viejo estilo del capital financiero).

¿Cuál será el destino de este renaciente imperialismo económico del Imperio del Sol Naciente?. En L.A. hasta ahora no se puede ver como una potencia que saque y ponga Gobiernos al estilo del imperialismo norteamericano, aunque sí lo puede hacer en su área vecina. Tiene inversiones privilegiadas en países como Brasil aunque tal vez no tanta gravitación allí como EEUU o Europa, todavía. No hay que verlo aún como un imperialismo victorioso más que en lo industrial; en lo financiero vive las zozobras y puede zozobrar como el resto de la Banca Mundial porque la insolvencia del Mundo (incluida la de Brasil) es para pagar todas las Deudas. Y aún en lo industrial está amenazado por esa restricción del Comercio Mundial que no tiene visos de revertirse.

LA DECADENCIA DE EEUU

Fue recién en estos años, los 80, en que se hizo perceptible como fenómeno definido. Todavía en 1981 tenía un 60% más exportaciones que importaciones; en 1985 un 20% menos exportaciones que importaciones. De su hegemonía como proveedor de equipos industriales de antaño queda muy poco: en los 70 la caída fue lenta pero se hizo abrupta en los últimos 4 años de los 80. En el 85 un 43% de las máquinas y herramientas que compraron las

fábricas de EEUU fueron importadas cuando ya el 25% de su parque industrial era traído también del extranjero. En productos terminados de la industria perdió competitividad en vestidos y textiles, bienes de consumo, electrónica y comunicaciones, siderúrgica y automóviles en los últimos 4 años. De primera potencia industrial mundial pasó a ser la tercera, detrás de Alemania y Japón. En 1970 el consumo era en solo un 10% importado, en 1985 lo es en un 30%. EEUU perdió un millón y medio de empleos industriales entre 1979 y 1985.

Se pensó que el déficit de 150.000 millones de dólares en la Balanza Comercial iba a disminuir con la caída en más del 35% de la cotización del dólar (que implica un abaratamiento de sus exportaciones en esa misma proporción) pero en 1986 el déficit no bajó sino que aumentó a 170.000 millones, 50.000 de los cuales son con Japón, donde la guerra es de sofisticados contra sofisticados.

La economía norteamericana tiene varias bombas de tiempo entre las cuales vamos a destacar:

1) Ese déficit ya crónico de su Balanza Comercial que lo obligará a aumentar el proteccionismo (nuevas restricciones a las importaciones que ya se están dando en estos días) y esas exportaciones subsidiadas de excedentes agrícolas que tanto problemas le está creando con Europa y L. A.

2) Déficit Presupuestal de 200.000 millones de dólares anuales que también se ha hecho endémico.

3) Como consecuencia de ese déficit una brutal Deuda Pública (Bonos y Títulos emitidos o préstamos contraídos con la Banca para equilibrar el Presupuesto) de más de dos billones de dólares.

4) Una Deuda Externa récord en el

Mundo de 120.000 millones de dólares.

5) La deuda de los agricultores norteamericanos con la Banca, ya mencionada. De los 210.000 millones ya 100.000 se consideran imposibles de cobrar y han determinado esa quiebra de más de 100 Bancos Agrarios.

Todos estos problemas no tienden a superarse sino a hacerse más profundos.

Para el Exterior queda poco de aquella superpotencia capaz de decretar el auge o la ruina de un país con un solo gesto. No es un proveedor ineludible de sofisticados, ni un mercado importante (por ejemplo su comercio con Uruguay no llega al 10% del comercio total de este país) y lo será menos a medida que aumente el proteccionismo. Ni es un proveedor ponderable de capitales desde que llevó a los deudores a la insolvencia y él mismo es el mayor deudor del mundo. Así, tiene que aguantar impávido esas arrogantes declaraciones como la de No Pago de los Intereses hecha recientemente por Brasil, que hace 20 años eran impensables, y que marcan un hito en su decadencia.

LA DESPATRIACION Y FUSION DE LAS TRANSNACIONALES

No han hecho más que aumentar en los últimos años: en 1984 sus ventas eran el 26% del Producto Bruto del Mundo capitalista (en 1960 eran 17%). Las firmas de origen norteamericano, japonés, alemán occidental e inglés constituyen el 85% de las 200 mayores. El hecho de que provengan de un país no quiere decir que sus intereses siempre coincidan con el mismo. Gorvachov, en su informe al XVII Congreso del PCUS destaca: "Las corporaciones transnacionales socavan tanto la soberanía de los países en vía de desarrollo como de los países capitalistas industria-

lizados. Utilizan activamente la regulación monopolista del Estado cuando les conviene. Y entran en el más enconado conflicto con ella si ven en el proceder de los gobiernos burgueses la más mínima amenaza a sus ganancias".

Las transnacionales beneficiadas con proyectos como el de la Guerra de las Galaxias no van a hacer nada que las separe del Gobierno norteamericano (caso de la IBM). Pero las enclavadas en Corea del Sur o en Hong Kong pueden verse perjudicadas con el proteccionismo de su país de origen.

La restricción del Comercio Mundial en los años 80 castigó duramente a las transnacionales que tenían una buena parte del mismo y casi todas pasaron a tener balances deficitarios en esta década. (La restricción del Comercio Mundial puede sintetizarse en esta cifra: frente a una producción mundial que aumentó a un ritmo del 3% anual el comercio mundial bajó en 50.000 millones de dólares entre 1981 y 1985). Muchas transnacionales entraron en un "salvese quien pueda" y comenzaron una frenética política de fusiones que para muchas puede ser un abrazo al borde del abismo. En EE.UU. se burló el control antitrust y hubo fusiones por 83.000 millones de dólares en 1981 y por 122.000 millones en 1984. En los años sucesivos fueron aumentando y la más notoria recientemente es la de la ITT con la CGE (estatal) de Francia donde la segunda tiene el 60% de las acciones. ¿A qué país responde una transnacional así?

Esto no hace sino poner más evidencia que las transnacionales son entidades capitalistas que responden a intereses propios, con presupuestos muchas veces mayores que los de muchos países del Tercer Mundo y cuya independencia de las grandes potencias no le aseguran a los pueblos subdesarrollados que tengan propósitos más filan-

trópicos que aquellas. Con todo, dentro de esa independencia, han sido buenos puentes para traslado de alta tecnología a países del Tercer Mundo, muy a despecho de las grandes potencias, como sucedió con la aparición de Brasil como fabricante de microcomputadores.

El proceso de fusión ha dado intervención al capital bancario también dentro de las transnacionales. La fusión se hace generalmente porque la empresa mayor compra a la menor medianamente un crédito de la Banca garantizado con los bienes de la menor. Y así las transnacionales, que no debían nada a la Banca al principio de los años 80; tenían ya en 1985 una deuda con ella de 170.000 millones de dólares.

CAMBIOS EN LAS FORMAS DE PRODUCCION CAPITALISTA QUE TRAEN CAMBIOS SOCIALES

Globalmente la mano de obra industrial en los países más desarrollados de Occidente, que era el 30% de la mano de obra total en la década de los 50, ha bajado a un promedio del 21% a mediados de los 80, con índices aún más bajos en países como EE.UU donde es el 19%. Es que la moderna fábrica semi-automatizada, no ya la robotizada que pertenece al futuro, expele mano de obra de una forma que por ahora parece como irreversible.

Y no hay forma de competir con el automatismo de la cadena de producción: por un lado entrega un producto más barato al ahorrar mano de obra, por otro de más calidad porque las llamadas "máquinas de control numérico" donde las medidas están controladas por una computadora, son mucho más exactas que las atendidas por un operario.

Por otra parte permite, a través de

la técnica llamada de "taller flexible", lanzar los productos a la medida de los pedidos porque una computadora puede ser programada para cambiar simultáneamente el trabajo de todas las máquinas, sustituyendo la producción standard por una tan variada como la demanda. Todo esto hace incontrastable su avance a cualquier costo social. Este ha sido alto en Europa donde los desocupados en Alemania Occidental, Francia, Inglaterra, Italia y España no bajan de dos millones y medio en cada uno de estos países. La llamada "economía sumergida" fluctúa entre 5 y el 30% en estos países (talleres y comercios semiclandestinos que son una respuesta salvaje a la desocupación). Hay casos extremos como Italia donde la actividad clandestina se estima en un 40% del PNB y en EE.UU la economía informal abarca un 30% del mismo.

Todos estos sectores no solo se nutren con desalojados de la industria; también los del agro con la nueva tecnología allí, que ha hecho bajar el porcentaje de mano de obra a niveles insospechados (2,9% de la mano de obra total en EE.UU, donde hay excedentes agrícolas).

En los países subdesarrollados, donde nunca el capitalismo pudo absorber toda la mano de obra, siempre hubo un sector marginado en condiciones de extrema pobreza. Sobre el mismo las formas de producción trasladadas del Mundo desarrollado en los últimos años han lanzado, oleadas tras oleada, centenares de miles de nuevos marginados. Mucho más empobrecidos que sus similares del Mundo desarrollado. Mucho más inquietos a juzgar por los disturbios que han protagonizados en países como Colombia, Venezuela y Brasil.